



UNIVERSITÄTS-
BIBLIOTHEK
PADERBORN

Universitätsbibliothek Paderborn

El Pastor De Noche Buena

Palafox y Mendoza, Juan de

Mexico, 1644

Es llevado el Pastor á la Region del Desengano, y Engano, y el Amor proprio le engana. Cap. II.

urn:nbn:de:hbz:466:1-10059

Apenas acabò de dezire esto el Angel, quando quedó el Pastor absorto, como vna piedra inmovil, mirando en lo q̄ parecia el Pesebre del Señor, ocupados, ó transportados los sentidos, pero siguió el espíritu al Angel, con las potencias, y refiriome despues el suceso, con las palabras siguientes.

ES LLEVADO EL PASTOR à la region del Desengaño, y Engaño, y el Amor proprio le engaña.

CAP. II.

FVY llevado (me dixo) à vna region nunca de mi conocida, ni vista. Fueronse
me

IL PASTOR.

me quitando aquellos consue-
los, y regalos del Pesebre,
y ya la noche, que hasta allí
era buena, y deleitosa me pa-
recia por el camino aspera, y
desapacible. Passè mōtañas
llenas de nieve, yba por pa-
sos inciertos, cuestras asperas,
desnudo, y padeciendo; y no
siempre veìa al Angel mi cō-
pañero, vnas vezes dexan-
dome padecer, precediendo;
otras q̄dandosse atràs, hazié-
dome padecer. Tal vez me
bolvià el, y desconsolado le
dixè: Como (Angel) por ca-
minos tan asperos, aveis he-
cho desapacible esta noche,
y estãdo alegre cō Dios, me
guiais por incierto camino à
fin

fin incierto? Sendas veo muy pocas vezes vsadas, busco la luz, y no encuétro sino abismos de tinieblas, aspereças nunca vistas, precipicios que amanazan, caminos, que no consuelan. Medio es la perdicion, y confusio del acierto, y de la luz? Si es Angel q me engañais?

Alentabame el Angel diciendo: que estubiesse bien asido á la Fè, y á la Esperança que por aquel camino se llegava al Palacio real del Desengaño, en donde ardia la Charidad. Ten (dixo) constancia, y perseverancia, así se comienza aora. Estos pasos hã andado todos los que
habi-

habitan las moradas celestiales. Siempre son dificultosos los principios, por las tinieblas se va à la luz, por la noche al dia, por las penas al descanso, por la pelea à la corona. Toda via iba affligido, aunque quanto mas andaba parecia mas facil el camino, y quanto mas me acercaba, me iba amanecièdo mas clara la luz, y serenidad.

Finalmente despues de aver caminado à mi parecer larguissima distancia, lleguè à vnos campos frescos, y espaciosos, y vi grande diversidad de poblaciones, y parecia que avia Ciudades, casas gètes de notables, y diversas
ocu-

EL PASTOR.

ocupaciones, y empleos. Así como llegué, se me acercó vn moçuelo de bué arte, pero muy afectado, y enamorado de sí, mirandose, y oyendose en todo quanto dezia, y hazia; y con todo esso, y ser conocidamente algo cansado en sus acciones, se me iba el alma tras el: tenia los ojos grandes, y era muy corto de vista. Con grandes, y singulares caricias, me hizo muy buena acogida. Y el Angel al instante se me fue, y así tubé à aquel joben, por Angel, y le dixé: Amigo, yo vengo á estas poblaciones à buscar la casa del *Desengaño*, estimaria, que me guiaséis, porque

B.

este

EL PASTOR:

este intento solo me trae de remotas partes. Entristeciose vn poco el moço, y despues de averlo pensado dixo: Con mucho gusto te llevarè à donde pides, ven conmigo. Seguile por vnas calles muy apacibles, y hermosas, recreandome entretanto con dulces conversaciones, y diziendome: *Que discreto eres Pastor, que bien que discurre en las cosas!* quando apenas avia yo hablado palabra alguna. No dixes cosa à que me contradijese aquel mancebo, en grande espacio que despues fuimos discutiendo juntos, sino que en todo me aplaudia, y alabava.

Y yo

Y yo confieso, que aunque algunas vezes me daba que pensar tanta lisonja, con todo esso me era amable, y me estrechava cō el en amistad, y le creiá, y me iba aficionando á llebarle por compañero para toda mi jornada. Llebo me pues, á vn Palacio de hermosíssimo edificio, de altas torres, y chapiteles, balcones, y rejas en correspondencia, y vna portada hermosíssima, con vn retulo, que dezia: *Gloria. Alegria. Descanso,* y tal, que desde afuera estava manifestádo la grandeza del Señor q̄ lo habitava. Veíanse por la puerta hermosísimos jardines, oíanse admirables,

Bz

y re-

y regaladas musicas y voces,
era vn Parayso la casa, y assi
fui me á arrojar d'entro de ella.

Puse el vn pie apenas, quã-
ndo asiendome el Angel del
braço (á quié yo juzgaba au-
sente) me dixo: Que hazes
desdichado! adõde entras? Y
yo le respondi: Voy me à en-
trar en el Palacio real del De-
sengaño. Detente, q̄ no es esse.
Quedè admirado, y le dixe:
pues este moço que me guió
me à dicho, q̄ viue aqui el De-
sengaño. Esse moço te engaña
respondió, como á todos los
q̄ trata, buel yete à mi, porq̄
esse es el Palacio del Engaño,
y esse moço, que te lleba tan
dulcemente divertido, es el

Amor

Amor proprio, y aquella ansia,
 que tuviste para creerle, y se-
 guirle, es el interior parétes-
 co q̄ tiene el Alma cō el, y el
 desseo de tu mismo descanso
 y comodidad; y aquel enfa-
 do cō su afectacion, es la luz
 de la razon q̄ siempre te está
 alumbrando. Admireme de
 ver tan grãde maldad, y trai-
 ciō del Amor proprio, y dixi: Yo
 òs conoceré otra vez, ò traydor, ala-
 gando nos matais? Quando yo lo
 conoci, fuesse corriendo, y el
 Angel desapareció tambien.

LLEVANLE A CASA
 del Desengaño, y visita à la Confide-
 racion; reprehendele la Leccion,
 y porque.

B3

CAP.

Amor
proprio